



28/04/1997 VIAJE OFICIAL A LOS ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

Nueva York, 28-04-97

Quiero decir que, para mí, es un motivo de extraordinaria satisfacción el poder visitar la Hispanic Society esta tarde neoyorquina, en esta primera visita que hago como Presidente del Gobierno de España a los Estados Unidos, que ha comenzado aquí, en Nueva York.

Quiero decirles, al comenzar estas palabras, que me siento muy impresionado de lo que he visto. La verdad es que me había procurado, como es lógico, la suficiente información sobre la Hispanic Society. Tenía una gran curiosidad por venir aquí; pero lo que he visto tengo que decirles que me ha impresionado y que, desde luego, refleja un carácter, un principio y un genio, por parte del creador y fundador de esta sociedad, verdaderamente admirable.

El mismo hecho de que podamos celebrar este sencillo acto en esta sala repleta de cuadros formidables de Joaquín Sorolla, y que yo lo pueda hacer, no solamente al lado de la bandera española, sino teniendo detrás lo que es más que un cuadro, un mural, de lo que es mi tierra, de Castilla, es especialmente bonito y emocionante para todos nosotros.

Yo quiero agradecerles, por lo tanto, a los directores de la Hispanic Society que nos hayan abierto las puertas de esta sociedad; que nos hayan permitido pasar este rato aquí; que nos hayan permitido reunirnos en un sitio en el que, probablemente, el fundador de esta casa no pensaba que, al cabo de los años, iba a sonar tanto español por sus alrededores y por todas partes. Pero, desde luego, para nosotros, sin duda, es un motivo, como digo, de gran satisfacción.

Como ha dicho el director de la sociedad, sé muy bien que esta sociedad se fundó en el año 1904 y la fundó Archer Huntington quien, progresivamente, conforme iba avanzando en sus estudios españoles, en sus estudios de lo español, también iba españolizando sus nombres y acabó siendo, más sencillamente, "don Archer"; lo cual, evidentemente, es una muestra de confianza española, sin duda, muy importante.

Sabemos también que su inicial propósito era, y es, y fue siempre, el acercar la cultura y el conocimiento de los pueblos y de las gentes de España y de Portugal con los pueblos americanos y, especialmente, con Norteamérica. No solamente de pueblos y gentes sino, muy especialmente también, de la lengua, de las lenguas españolas, de las distintas lenguas españolas, y muy especialmente de la lengua española. Se afanó en ello, insistió mucho en ello, probablemente consciente de la sólida raíz española, de la sólida raíz hispánica, que ya tenía, en gran medida, la sociedad norteamericana por aquellos momentos, y que forma ya una parte, digamos, de la historia, de la raíz, del pueblo

norteamericano, que cada vez creo que la aprecia más, que la siente más y la valora más.

Sin duda, el poder haber trazado esos lazos, en sentido amplio, de conocimiento de gentes, de pueblos y, sobre todo, de lengua, especialmente en el continente americano, justifica, como justificó, los propósitos de toda una vida. Y "don Archer" pudo no solamente fundar esta Sociedad sino dejarla a las generaciones venideras, que se lo tenemos que agradecer y que ahora, sin duda, la podemos disfrutar.

Yo quisiera detenerme, precisamente, un poquito, si ustedes me lo permiten, significativamente, en ese testimonio que, si es un testimonio del carácter personal del fundador de esta sociedad, tiene también un reflejo de su esperanza, de su esperanza profunda, en que los años venideros, las décadas venideras, muy especialmente este siglo XX y el siglo XXI, viesen un auge espectacular, tanto de lo que significa Norteamérica como la América del Sur, la América que habla más concretamente español o lengua española.

Solamente este siglo ha visto muy especialmente lo que es el avance impresionante de la personalidad norteamericana, de los Estados Unidos; pero, sin duda, en el siglo XXI se dan todas las circunstancias para que lo que es la vitalidad americana en su conjunto, que incluye también a la América del Sur, sea fundado motivo de esperanza para todos nosotros, como lo era también para "don Archer" y así, en algunas ocasiones, lo dejó escrito.

No conviene olvidar que, ya en los años en que él empezó a aprender, en los años de su infancia, San Francisco era una ciudad donde el español era un idioma bastante habitual y que su madre, si la memoria no me falla, que se llamaba Arabella, le enseñó lo que es conocer la lengua española, conocer lo español, interesarse por ello y proyectarlo. Entendido lo español, como él siempre lo entendió, en el sentido más amplio de toda su expresión.

Poco a poco, ese conocimiento de lo que fue la lengua española le llevó a familiarizarse con la personalidad de España e intentar sus aventuras en otras lenguas de España, como podía ser el gallego, como puede ser el catalán, como podía ser el valenciano; entendiendo también y hablando el portugués, que él lo consideraba, como todos sabemos, una de las lenguas españolas también.

Eso fue lo que le hizo en una carta, muy célebre y conocida, escribir a su madre diciéndole que en el mundo había dos grandes lenguas que realmente merecían la pena, que eran la lengua inglesa y la lengua española. Y la verdad es que hay que decir que tenía razón "don Archer" y que hay que reconocer que su previsión de entonces se ha visto bien corroborada por los hechos y que, realmente, la lengua inglesa y la lengua española son dos expresiones de la más sólida rotundidad, en todos los sentidos, desde el punto de vista cultural, social, etc., etc., que pueden existir en el mundo de hoy.

Pero sabemos muy bien que no paró ahí. La verdad es que es bastante impresionante al llegar aquí, a esta zona de Nueva York, y ver todo lo que es la escultura del Cid; lo que son las imágenes y la figura de don Quijote; al otro lado, la ciudad de Boabdil; el nombre de todos los conquistadores o de una buena parte de conquistadores y descubridores españoles en esa fachada de enfrente, y vernos en este edificio, que ya sé que tiene proyección de futuro en una ampliación próxima, que espero que pronto vea luz y que, por lo tanto, pronto esté a disposición de la sociedad.

Quiero decir eso porque no es casual lo del Cid Campeador; nada es casual en esta casa. Es evidente que el Cid Campeador fue uno de los elementos básicos en los cuales el fundador de esta casa se acercó a la literatura española y, además, conformó una de sus grandes aficiones históricas, que luego compartió --lo cual también es de agradecer-- la mujer del fundador, Ann Huntington; autora, por cierto, de esa escultura del Mío Cid y

que, a su vez, algunas de sus reproducciones existen en España, en Sevilla y en Valencia, como sabemos.

También yo he podido disfrutar en mis años juveniles, en mis años universitarios --que no están tan lejanos, dicho sea de paso--, de "Los Portadores de la Antorcha", en la Ciudad Universitaria de Madrid; que, sin duda, es un elemento también básico de lo que es la expresión de un relevo generacional, de un relevo en la vida, que debemos agradecer también, síntoma de gratitud española, a la familia Huntington.

Desde luego, esa proyección tiene un relieve y una cúspide muy especial en lo que he podido ver de los retratos de la Generación del 98. El percibir, como percibió el fundador de esta casa, la importancia de esa Generación del 98, el trato de amistad que tuvo con algunos de ellos, incluso reflejados en las columnas ya que están ahí algunos mensajes, si no me equivoco, de Granados y de Juan Ramón Jiménez; pero, además de eso, el comprobar como aquí están, por la mano de Sorolla, las expresiones más relevantes de la Generación del 98, sea Antonio Machado, sea Pío Baroja o sea el mismo Azorín; o que, de la mano de Zuloaga, nos podemos encontrar a don Miguel de Unamuno, son, realmente, manifestaciones verdaderamente espectaculares, esplendorosas, de lo que es lo que se dio en llamar la Edad de Plata de la Literatura española y que, próximamente, nos acercamos a conmemorar.

Aquí hay algunos, precisamente, de los responsables de lo que va a ser la conmemoración de 1898; que tiene distintos matices, distintas vicisitudes, pero que, sin duda, va a ser, como yo deseo que sea, una manifestación de optimismo y de futuro.

En todo caso, lo que hay en esta casa yo estoy convencido de que no solamente es historia; es, sin duda, futuro. El dinamismo de lo español, el dinamismo de lo hispano, todo lo que es la amplia gama de lo que es la expresión, a uno y otro lado del Atlántico, de una raíz común, con sus matices, con sus acentos, con sus diferencias, pero de una raíz profunda, común, hispánica y, si ustedes me permiten decirlo, de esa raíz común hispánica española, es una proyección también de futuro.

Ya he dicho antes que una de las proyecciones más importantes del mundo de futuro es la que significa culturalmente, junto con la lengua inglesa, la lengua española. Todavía recordamos algunos, que nos dedicamos a la política, como en un discurso, en el Parlamento Europeo, un Presidente de la República de un país muy importante de Europa decía: "en el mundo hay dos grandes culturas, la cultura española y la cultura inglesa, y lo único que yo pido es que a la mía me la dejen sobrevivir un poquito por ahí, en medio, porque ustedes son capaces, entre la cultura española y la cultura inglesa, de no dejar nada para los demás".

No es eso lo que pretendemos hacer, pero sí trasladarlo hacia el futuro. Que la idea germinal, la idea que vibró en el objeto de la fundación de esta Sociedad, se proyecte hacia el futuro. Que Norteamérica y lo español, y España, puedan cada vez conocerse mejor, apreciarse mejor, relacionarse mejor, nuestras gentes, nuestra historia, nuestra cultura y, sobre todo, nuestro futuro.

Yo quiero darle las gracias a la Hispanic Society por esta oportunidad y quiero también decirles que deseo fervientemente que, en lo que significa esta casa de presencia española aquí, en Nueva York, en los Estados Unidos, sea un reflejo permanente, no solamente de historia sino de futuro. Y que podamos hacer muchas cosas juntos.

Esta casa tiene muchas cosas que hacer con el Museo del Prado español, con la Biblioteca Nacional española; tenemos que hacer conjuntamente muchos proyectos, para los cuales yo les quiero decir a los directivos de esta casa que el Gobierno español no solamente está predispuesto, sino dispuesto.

Muchas gracias por su hospitalidad y por su acogida.